

Comisión Política del PS

# MERCADERES DEL ODIO SE QUEJAN DE ESTAR COSECHANDO TEMPESTADES

Dicen los socialistas: "El pueblo observa a los cínicos creadores de la campaña del terror psicológico transformarse en blancas palomas de la paz social".

La Comisión Política del Partido Socialista ha entregado la siguiente declaración pública con motivo de la iniciación de la campaña por la elección de un diputado por la provincia de Valparaíso:

VALPARAISO - NUEVA CONSULTA POPULAR

En los mismos instantes en que la reacción desarrolla una profunda contraofensiva dirigida a paralizar la acción revolucionaria del Gobierno de la Unidad Popular, que preside Salvador Allende, planteando públicamente designios sediciosos, el pueblo se ve abocado a un nuevo pronunciamiento en las urnas para dirigir la elección de un Diputado por Valparaíso. Esta elección complementaria, intrínsecamente, no reviste especial importancia, pero la actual situación política le concede el carácter de una consulta, en la segunda provincia de Chile, que evidentemente ha de reflejar hacia donde se orienta la opinión popular.

Para afrontar esta elección, las mismas fuerzas reaccionarias que han venido conspirando, sin éxito, para alterar el curso del proceso revolucionario chileno, se presentan ahora abiertamente unidas en un sólido frente. El contubernio constituido por la Democracia Cristiana, el Partido Nacional y la Democracia Radical ha levantado, después de laboriosas negociaciones, la candidatura de Oscar Marín, quien ha debido esconder su filiación partidista para presentarse como "independiente", por exigencia del Partido Nacional. La Unidad Popular, por su parte, señala a los trabajadores de Valparaíso, como su candidato, al dirigente del Partido Socialista y de la Central Única de Trabajadores Hernán del Canto, cuyo nombre encarna la voluntad de construcción de la sociedad socialista.

LOS SEMBRADORES DEL ODIO Y LA VIOLENCIA

Las fuerzas todavía poderosas del imperialismo encabezadas de nuevo por la Democracia Cristiana, pretenden engañar, una vez más, al país utilizando en esta nueva campaña electoral la mixtificación. En este sentido, afirman que ellas están librando una batalla por las libertades democráticas, por la paz social, por la justicia y por la seguridad de los ciudadanos, en circunstancias que lo único que persiguen es la defensa, por todos los medios, de los intereses de los imperialistas, de los terratenientes y de los monopolistas. Desde Europa, donde anduvo reando un clima de desconfianza hacia el Gobierno de la Unidad Popular, voló a Chile Frei, como el corifeo de la reacción, para iniciar su predica inauténtica de aquellos valores que, precisamente, fueron pisoteados durante su gobierno.

Los grandes sembradores de odios se quejan ahora de estar cosechando tempestades. El pueblo observa a los cínicos creadores de la campaña del terror psicológico, introducido como método de manipulación política de las masas, transformarse en blancas palomas de la paz social. Pero el recuerdo del Gobierno de Frei está demasiado fresco todavía como para que los chilenos acepten la descarada falsificación de los hechos históricos. Por eso, nadie cree en

las imputaciones formuladas en contra de la Unidad Popular de haber ella desencadenado el odio.

Los mercaderes del odio, son, en realidad, los demócratacristianos y demás reaccionarios.

Con su prédica, tampoco harán variar el juicio público acerca de quienes son los promotores de la violencia. En Chile, jamás la violencia criminal ha sido ejercida por el pueblo, sino que ella ha constituido el arma de represión de todos los gobiernos burgueses, que han manchado sus manos con sangre obrera y han mantenido la violencia institucionalizada a través de la explotación implacable de los trabajadores. En el Gobierno de Frei, de este hombre compungido e inspirado, se asesinó a 6 hombres y 2 mujeres, una de ellas embarazada y envuelta en la bandera chilena, en el mineral de El Salvador; a 10 pobladores en Pampa Irigoin a 7 trabajadores en el Paño Nacional del 23 de noviembre de 1967, en Santiago; a 2 niños en Puente Alto; al obrero de la Municipalidad de San Miguel; a un joven en Barrancas, y a otros trabajadores. Fueron además perseguidos y flagelados estudiantes y profesores universitarios, y expulsados del país numerosos catedráticos argentinos sólo por razones ideológicas. Para aquellos crímenes la Democracia Cristiana y la derecha tradicional no reclamaron justicia.

Este fue el concepto de libertad, de justicia y de seguridad para los ciudadanos que predominó en el Gobierno de Frei.

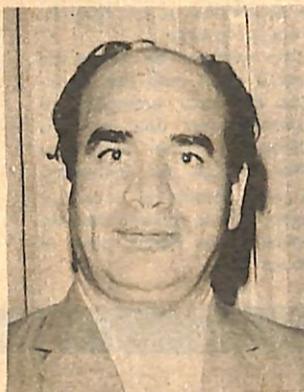
EL CRIMEN COMO ARMA DE LA CONSPIRACION

El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic hizo aflorar un nuevo intento de la burguesía monopolista y del imperialismo para detener el cumplimiento del programa de la Unidad Popular, que hiera tan profundamente sus intereses. El aprovechamiento inmediato y audaz de este crimen político se enlaza con el pánico financiero promovido por el Gobierno Demócrata Cristiano, a través de Zaldívar; con la campaña terrorista desencadenada simultáneamente por grupos armados de la derecha, y con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército General René Schneider, actos premeditados y dirigidos a impedir el acceso a la Presidencia de la República de Salvador Allende. Entonces, nada hizo el Gobierno de Frei para impedir que los principales autores materiales de este crimen político huyeran al extranjero, burlando, de esta manera, la acción de la justicia.

En los días que siguieron al asesinato de Edmundo Pérez Zujovic ocurrió algo semejante. Ahora, como entonces, se intentó producir el pánico, difundiendo los rumores más alarmista y distribuyendo volantes que incitaban a las fuerzas armadas a desconocer al Gobierno legítimo. El asesinato mismo tuvo la marca de muchos actos de provocación montados por la CIA, en otras partes del mundo, aunque él fue ejecutado materialmente por la



Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista, contra quien los personeros de la derecha han desencadenado una campaña de rumores e intrigas.



Adonis Sepúlveda, subsecretario del Partido y Presidente del Comité Político de la Unidad Popular.

VOP, reducido grupo probablemente infiltrado por aquella organización norteamericana. Los efectos de este luctuoso hecho han servido a las fuerzas internas al servicio del imperialismo para intensificar, a tambor batiente, la campaña sediciosa iniciada desde el mismo 4 de septiembre de 1970.

EL FRACASO NO PUEDE SER ALTERNATIVA

La Democracia Cristiana, ahora coludida abiertamente con la derecha tradicional, pretende convertirse en alternativa para el país, por cualquier medio, como si hubiera olvidado su estrepitoso fracaso en el Gobierno. Ante la insistencia de Frei en este sentido, es necesario señalar a los chilenos el magro balance de dicha administración. El Gobierno de la Unidad Popular recibió la economía detenida desde hacía 4 años; la industria minera en gran parte en manos de grandes monopolios internacionales; la industria manufacturera con una estructura demasiado débil y que los norteamericanos empezaban a dominar; las instituciones del Estado y la administración con evidentes signos de quebranto en su estabilidad; la cesantía con un promedio próximo al 7%, el endeudamiento en el extranjero enormemente aumentado; el crecimiento económico más bajo, a excepción de Haití, de América Latina; la tasa de inflación más alta de este continente, y la juventud frustrada y sin ninguna perspectiva real.

Esta política fracasada es la que Frei anda ofreciendo como alternativa al país y es la que representa en la elección de Valparaíso Oscar Marín.

AVANCEMOS CON EL PROGRAMA DE LA UNIDAD POPULAR

Ante ella se alza el programa de transformaciones revolucionarias que constituye la gran bandera de combate de la Unidad Popular que comprende un ataque a fondo al imperialismo y a la reacción interna mediante el rescate

de nuestras riquezas básicas, entre las cuales destacan el hierro, el salitre y, dentro de poco, el cobre; la estatización de los grandes monopolios industriales, como el acero, el de cemento, los textiles, el papel, así como los bancos; las expropiaciones del latifundio y, en general, la extensión y fortalecimiento del área social de nuestra economía. El Gobierno de Unidad Popular, en un breve lapso, ha reducido considerablemente el ritmo de la inflación, mejorando en forma efectiva las condiciones de vida de las masas trabajadoras y ha dado mayor dignidad y prestigio a la nación, a través de una política internacional independiente y plenamente soberana.

De acuerdo con el Programa Básico del Gobierno de la Unidad Popular, el Partido Socialista sostiene que las transformaciones revolucionarias que el país requiere sólo podrán realizarse si el pueblo toma en sus manos todo el poder y lo ejerce realmente. Para ello es necesario promover la movilización organizada de las masas para asegurar un verdadero proceso de democratización, a través de una reforma constitucional que elimine definitivamente los vicios del actual Congreso Nacional y establezca la Asamblea del Pueblo, cámara única que expresará nacionalmente la soberanía popular y constituirá el órgano superior del poder. Para esta iniciativa, la Unidad Popular cuenta con la mayoría del país, expresada en las urnas el 4 de abril de este año, la que puede ser aumentada aún con el esfuerzo de todas las organizaciones populares que apoyan al Gobierno.

Por este amplio proceso de democratización y de transformaciones revolucionarias, el Partido Socialista llama al pueblo de Valparaíso a votar por Hernán del Canto, candidato a Diputado de la Unidad Popular, quien infligirá una nueva derrota a las fuerzas combinadas de la reacción derechista en el terreno en que ellas estaban acostumbradas hasta hace poco a vencer.

Este proceso revolucionario generado por la vía electoral y que está en marcha requiere una política de defensa, que permita resistir todas las tentativas de las fuerzas reaccionarias, armadas ideológica, financiera y militarmente por el imperialismo. Esta política debe descansar en el apoyo siempre creciente de las masas trabajadoras, conscientes de que su liberación jamás será fruto de la transacción, sino sólo de la revolución. Por eso, el Partido Socialista llama a los trabajadores a extender y mejorar su organización, especialmente los CUP, a fortalecer al Gobierno del compañero Salvador Allende, a mantenerse alerta ante las maniobras sediciosas de la contrarrevolución, impulsadas por los grupos aventureros de la derecha y a prepararse para el enfrentamiento definitivo que habrá de sobrevenir, porque la burguesía está acumulando fuerzas para intensificar su contraofensiva. La mejor manera de disuadir a los conspiradores es demostrando el poderío de las masas organizadas.

Este poderío sólo se conquista con la férrea unidad de todas las fuerzas populares, con la elevación de su conciencia política, con su organización en el nivel más alto y con su permanente movilización. A la ejecución de tales tareas inaplazables llama el Partido Socialista a todo el pueblo.

COMISION POLITICA DEL PARTIDO SOCIALISTA